

La escritora cordobesa Remedios Zafra, tras ganar el Premio Anagrama de Ensayo, con 'El entusiasmo'.
ALEJANDRO GARCÍA



REMEDIOS ZAFRA

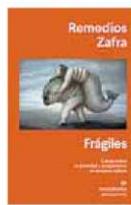
La escritora traza en 'Frágiles' un retrato de la nueva cultura ansiosa del trabajo inmaterial y un intento de encontrarle una salida

GUILLERMO BALBONA

Concebido como un retrato de la «nueva cultura ansiosa del trabajo inmaterial y un intento de encontrarle una salida», 'Frágiles' es uno de los libros más sutiles, reflexivos e interesantes, por hondura e intensidad, en el escaparate de este aparente periodo fuera de temporada. Tersa y tensa, la escritora de Remedios Zafra escapa a los géneros, se evade de los encasillamientos y tan pronto es irónica, desdoblada e incansante en sus notas como lírica la mayor parte del tiempo. La originalidad es que convierte un ensayo en una mezcla de meditación, mirada antropológica y disección social y humana, todo ello bajo la forma de una correspondencia que mantiene con ese 'usted' colectivo, aparentemente impersonal, pero que en su estilo y voz muta en muchos 'tús'. Una conversación, que son muchas, vertebrada por la pregunta: «¿Dónde queda la esperanza?». Hay dos prefacios elocuentes; uno reflexivo que pone al lector sobre la pista a modo de engarce; y el otro, 'Quinientas sábanas', con forma de cuento. Y la obra (Anagrama) se estructura en

cinco grandes bloques de cartas: 'Sobre la lentitud de una respuesta; sobre las vidas cuando son trabajo (el hacer creativo); sobre hiperproducción e impostura (ser máquina); desde el cuerpo adjunto (frágiles y productivos); y, finalmente, sobre el futuro y la esperanza (quien sueña espera más)'. En la necesidad solidaria de los otros la fragilidad se hace costura comunitaria. «La vulnerabilidad reconocida obliga al sujeto a frenar y a sostenerse en los de al lado, pero en la nueva cultura del trabajo inmaterial para muchos la vida transcurre aislados frente a las pantallas, agotados y ansiosos...». Este es el fundamento de 'Frágiles'. Tras 'El entusiasmo' —el anterior ensayo de la autora (Premio Anagrama)— aborda «las formas de enfrentar las ambivalencias y el malestar de una cultura en la que el trabajo inmaterial y creativo se ha convertido en una práctica de prácticas indefinidas que trascienden aquella idea del trabajo como actividad central que buscaba disciplinarnos

y describirnos socialmente». En su lugar, «nos desborda con tareas mediadas por la tecnología y tejidas con aceptación y números, de forma que el trabajo no siempre lo parece y la ansiedad, la contingencia y la precariedad se normalizan como nuevos lenguajes afectivos de estas vidas-trabajo». Numerosas personas se reconocieron en esas 'vidas-trabajo'. De conversaciones con científicos, periodistas, trabajadores de la cultura, becarios, oposito-



FRÁGILES
REMEDIOS ZAFRA
Colección Argumentos.
Editorial: Anagrama. 288 páginas.
Precio: 18.90 euros.

res, poetas... afloró 'Frágiles'. Y Remedios Zafra (Zuheros, Córdoba, 1973), investigadora del Instituto de Filosofía del CSIC, lo transformó en un epistolario donde abunda en ese ámbito. De su distanciamiento respecto a moldes fijos, la propia autora señala: «Pese a lo que se espera de alguien que afirma estar escribiendo un ensayo, soy desleal con la expectativa ilustrada que excluye la imaginación y el cuerpo embarrado en subjetividad de la escritura que busca ser pensativa. (...) Porque nunca la escritura supone una imposición de la forma de expresar la experiencia o materia vivida». Exprofesora universitaria, la autora de 'Ojos y capital', '(h)adas', 'Un cuarto propio conectado' o 'Netianas', en su preludio recuerda la primera vez que de niñas «mi hermana y yo fuimos a la ciudad, ella se quedó mirando a un mendigo derrotado en la calle y yo me quedé mirando cómo miraba mi hermana. Atónitas porque ese hombre tirado entre una iglesia y un jardín de flores pasa-

ra desapercibido ante quienes por allí transitaban, se nos nublaron los ojos, a ella mirándolo directamente y a mí mirándolo en ella». Zafra asegura compartir su obra, que «tiene que ver con la epifanía de algo similar a esta revelación o extrañamiento que de pronto nos ayuda a ver, me refiero al ver que viene con daño». Para la científica es «la socialidad lo que hace humana la vida». Tras subrayar que 'Una nueva cultura' venía naciendo calladamente, la autora destaca el zarandeo planetario vivido con la pandemia y apunta: «Más solitarios y conectados que nunca, la presión antigua sigue estando, pero la conciencia de la materialidad y la socialidad del sujeto crece, y, como efecto ante el tozudo martilleo de su flaqueza, la pregunta por el sentido de lo que hacemos vuelve como manotazo entre nuestras formas de vida, entre el exceso de producción e impostura cuando la ansiedad se naturaliza como lente opaca ante la conciencia de un ver que duele. Una ansiedad que se tolera como daño colateral del privilegio de quien al menos vive y trabaja y mejor se calla ante la pobreza y mayor vulnerabilidad de los otros», concluye.

Es en la necesidad solidaria de los otros donde la fragilidad se hace costura comunitaria